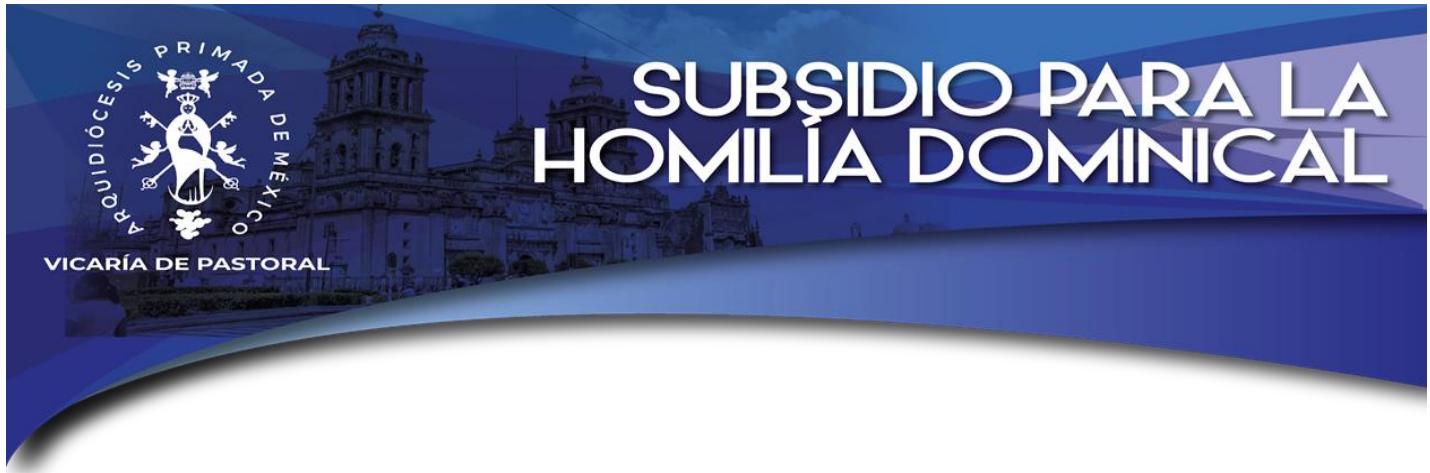


16 de marzo de 2025
2º Domingo de Cuaresma Ciclo C



LECTURAS

Génesis 15, 5-12. 17-18: En aquellos días, Dios sacó afuera a Abram y le dijo: —«Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.» Y añadió: —«Así será tu descendencia.» Abram creyó al Señor, y se le contó en su haber. El Señor le dijo: —«Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.» Él replicó: —«Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?» Respondió el Señor: —«Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.» Abram los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abram los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abram, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abram en estos términos: —«A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates.».

Salmo 26: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

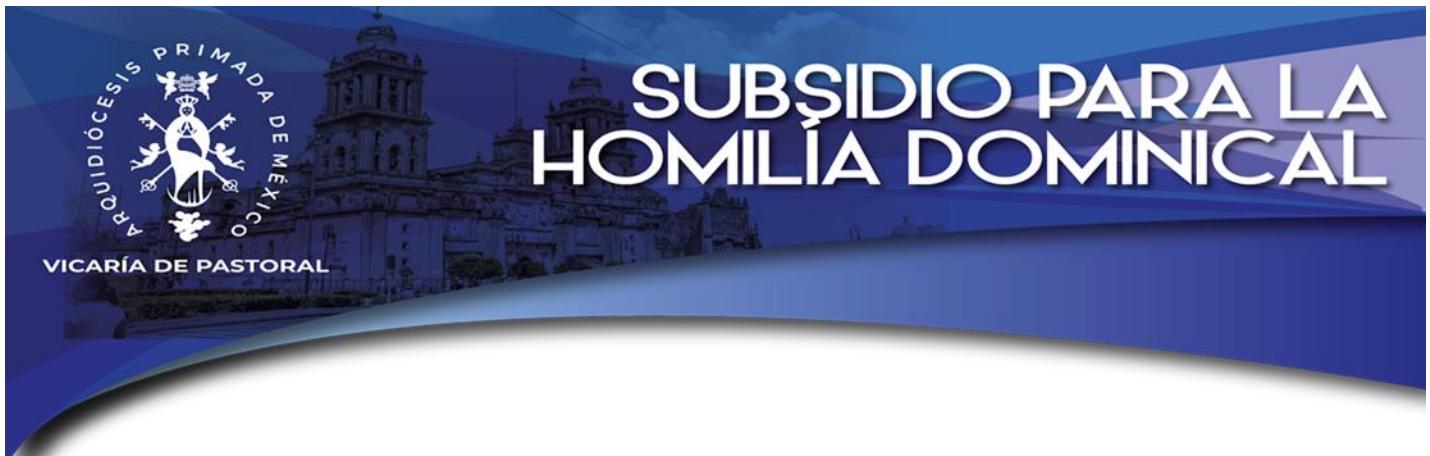
Filipenses 3,17-4,1: Seguid mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde

aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Lucas 9,28-36: En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: —«Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: —«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.» Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Del salir de la casa a la manifestación de la gloria

La experiencia de la fe, es decir, de la relación interpersonal con Dios, no es (al menos no en los textos que hoy la Iglesia proclama universalmente como Palabra de Dios) la cursi y dulzarrona experiencia que deja al hombre como sumergido y flotando en una “nube mística” que le arrebata quien sabe a qué cielo lejano. La irrupción en la historia del Dios cristiano causa “*un terror intenso y misterioso*”, como nos dice la lectura del Génesis y nos confirma el Evangelio: “...*al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo.*” Y es que la manifestación del Señor a sus elegidos se corresponde exactamente con su naturaleza: en él hay una identificación entre su ser económico y su ser ontológico, sus manifestaciones intrahistóricas (y por lo tanto perceptibles a los ojos humanos) revelan, en alguna medida, el misterio inefable de su interioridad.

Y dada la abismal diferencia entre el creador y su criatura, el encuentro de ambas realidades es siempre un “shock” en todos los niveles del ser del hombre, y si, además, aunamos que su naturaleza se encuentra dañada por el pecado (ya el personal, ya el original) que deforma su imagen de Dios, están dadas todas las condiciones para producir el “terror intenso” del que habla la primera lectura.

Por otro lado, la revelación de Dios comporta siempre una terrible y desgarradora exigencia de desinstalación, de abandono de “la casa”, de la madriguera que cobija y permite “recostar la cabeza”. Abram, prototipo del creyente, solo puede recibir y percibir la voz de Dios una vez que está fuera de “su casa”, pues mientras el hombre permanece a buen resguardo, cobijado por las realidades que a sus ojos aparecen como aseguradoras y tranquilizadoras, la voz de Dios permanece inaudible o desprovista de significación vital. La “casa” del hombre no puede ser la de Dios, más bien es el hombre quien debe encaminarse hacia la “casa” del Padre, hacia la tierra que mana leche y miel. Pero, si bien el hombre debe ponerse en marcha (como efectivamente hace el anciano patriarca más adelante), el alcanzar la tierra de plenitud es sobre todo obra de Dios, fruto de una

promesa cumplida: "Así será tu descendencia". La promesa de la numerosa prole es anuncio simbólico de permanencia, de fertilidad y abundancia, de plenitud (diríamos en lenguaje actual). Hasta aquí la cosa suena bonito; Dios que promete...total, a ver si es cierto. Pero cuando al anciano se le ocurre pedir a Dios una garantía "Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla"? El panorama cambia. Es muy interesante la referencia a la ubicación temporal del relato "Estando ya al ponerse el sol" y el estado físico y anímico del patriarca "Abram cayó en un profundo letargo y un terror intenso y misterioso se apoderó de él"

¿Será acaso una simple referencia anecdótica en la vida de Abram? Francamente eso se antoja inaudito, sobre todo si atendemos al profundo significado simbólico que las expresiones "al anochecer" o "al atardecer" (Mt 8,16; 27,57) o "al despuntar el alba" (Mt 28,1) tienen en la Escritura y que remiten a la "zona" limítrofe entre la luz y la oscuridad, al "espacio" en el que se entrecruzan la acción de la luz (Dios) y la oscuridad (las fuerzas demoníacas opositoras al proyecto de Dios).

En el caso de las dos primeras expresiones se enfatiza el menguar de la luz que parece estar siendo engullida por la oscuridad y en la última expresión es el sol el que se encuentra a punto de imponerse a la oscuridad cuyo reinado termina. Cuando Dios se manifiesta al hombre, en efecto, inicia una nueva era, una nueva realidad comienza. Pero nunca la transición entre el viejo hombre y el nuevo es pacífica, al contrario, "el Reino de Dios se arrebata con violencia" y el poseído por "espíritus inmundos" se siente amenazado y grita con grande voz "¿Que tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret?". En el esquema religioso, propio de las religiones naturales, la divinidad dicta ciertas órdenes y el hombre las cumple, no hay sorpresa; a tal acción tal reacción, el hombre cumple mandatos y la divinidad le recompensa, no hay misterio, hay reciprocidad, hay comercio.

Sin embargo, el Dios de la Biblia es siempre impredecible y va más allá de lo que el hombre puede o quiere imaginar, es inasequible a los intentos de manipulación y por ello es siempre un desafío insuperable que impulsa al hombre hacia la apertura y receptividad permanente. Volviendo al texto del Génesis, la muerte y el fracaso parecen cernirse sobre las intenciones de Abran; ha obedecido, pero su religiosa obediencia no parece generar vida "*pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres*", se ilustra la fatigosa espera del creyente al que solo le corresponde permanecer ahuyentando a los depredadores mientras aguarda que Dios actúe. Cuando toda esperanza parece desvanecerse y la realidad objetiva nos grita que solo hay muerte y oscuridad ("estando ya para ponerse el sol") el patriarca da un salto cualitativo en su relación con Dios, suspende su especulación racional, se postra, se abandona en la oscuridad de la fe superando la grosera oscuridad de los sentidos (todo ello simbolizado por la expresión "*cayó en un profundo letargo*" que nos evoca el profundo sueño de Adán en el relato de la creación de la mujer.) Ante la manifestación siempre creadora de Dios, el hombre solo puede postrarse, rendirse y renunciar a cualquier intento de comprensión meramente racional, solo entonces es posible experimentar en toda su profundidad y significación la manifestación de Dios. Sin embargo, todavía no termina la vorágine que implica la relación con Dios, lejos de desembocar en un remanso de paz, el abandono de Abran le sume en un terror sobrenatural, en el terror de la ausencia de seguridades en las que afianzarse, cuando no hay nada más que la fe desnuda, entonces termina por ocultarse el sol y la

densidad de la noche sobrecoge. Es entonces que Dios se manifiesta como un espléndido “brasero humeante y una antorcha encendida” que pasa por “entre aquellos animales partidos”.

Entre las antiguas tribus nómadas semitas se realizaban pactos o alianzas que permitían la supervivencia ante el peligro que representaban otras tribus más fuertes y agresivas. Dichos pactos consistían en hacer un camino delimitado por los cuerpos de animales partidos que se inmolaban y, mientras ardían, los jefes tribales caminaban juntos por el sendero aspergido con la sangre de las víctimas simbolizando y sellando un pacto que comprometía la vida y destinos de las tribus en cuestión. Era una alianza de protección y hermandad indisoluble. El compromiso incluía la tácita aceptación de que la infidelidad a la alianza sería castigada con la muerte.

De tal suerte que lo que está ordenando Dios a Abram es la preparación para una alianza. Pero el anciano no sabe cuáles son las partes que pactarán, en el fondo no entiende de qué se trata la ordenanza de aquel extraño Dios de las montañas. Hagamos un esfuerzo imaginativo y traigamos a la mente la figura del patriarca que no da crédito a lo que ven sus ancianos ojos: Dios es el que realiza la alianza y él es el beneficiario del pacto, no se le exige compromiso, Dios camina solo por en medio de los animales inmolados, él es quien se compromete en ese pacto de sangre, es un compromiso unilateral, de absoluta gratuidad ¡Todos los esquemas religiosos se vienen abajo! No hay que esforzarse demasiado para intuir la prefiguración de la alianza definitiva que muchos siglos más tarde Dios realizará con todos los hombres mediante la inmolación de su Hijo, víctima voluntaria que a la vez recorrerá el camino aspergado por su propia sangre y su cuerpo partido y entregado por los muchos garantizará el pacto. El fruto de la alianza prefigurativa es la posesión de la tierra. Para el cristiano, el fruto de la alianza definitiva es la vida en el Espíritu, la vida en, con y por Dios.

Por supuesto que el texto del Génesis suscita la respuesta confiada del pueblo que se sabe amado y protegido de tal modo y por tal Dios. Entonces todo temor se desvanece “¿a quién voy a tenerle miedo?” canta el salmista, entonces el corazón se ve pulsionado hacia el Señor, y es posible “ver” la bondad del Señor en esta misma vida. El Salmo contribuye a establecer la línea teológica que articula nuestras lecturas: Se trata de “ver” el amor bondadoso de Dios. Abram “ve” pasar a Dios por entre los animales sacrificados y en la Carta a los Filipenses, se contraponen dos formas de vida, la vida antigua (enemiga de la cruz) y la vida nueva de los ciudadanos del cielo que esperan la manifestación definitiva de Jesucristo que “transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.” Pablo hace hincapié en la dimensión visual cuando invita a sus hermanos a imitarlo y a observar la conducta de los que siguen su ejemplo, y no debemos entender la esperanza con que Pablo anima a los filipenses (al menos no exclusivamente) como referida a un futuro indeterminado, Jesús es el eterno “viniente”, está permanentemente llegando a su comunidad y por lo tanto ejerciendo los efectos de su Pascua en el hoy comunitario.

Digamos solo una brevíssima palabra sobre la “transformación del cuerpo” a la que alude

Pablo. Cuerpo significa mucho más que el conjunto de células que forman la dimensión visible del hombre, cuerpo es la dimensión relacional del hombre. En tanto relación, el hombre se hace cuerpo, y por lo tanto en cuanto se impacta la historia se es corporal. Los cuerpos partidos de las víctimas prefiguran la entrega del Hijo que entregará a los hombres su forma concreta de impactar la historia y esa forma se llama cruz del Gólgota. Por ello, el cuerpo resucitado de Jesús es el tipo del cuerpo transformado del hombre, llamado y cualificado para transformar la historia desde su propia cruz. No son las grandes cualidades del hombre las que lograrán transformar el mundo en uno más justo y humano, solo la potencia de la cruz de Cristo, asumida en la vida concreta y particular de cada singular cristiano y en la de la comunidad eclesial, podrá generar estructuras sociales afines al reino de Dios.

Finalmente, en el evangelio de Lucas, Jesús es presentado como la manifestación definitiva de Dios en medio de la historia humana. La ley y la profecía desaparecen o mejor dicho son asumidas y llevadas a su plenitud en ése a quien desde ahora hay que escuchar como la Palabra definitiva dicha por el Padre para beneficio del hombre, por eso la voz paterna cesa y Jesús queda solo. No hay otra realidad sobre la tierra que pueda hablar al hombre sobre el misterio de Dios y el suyo propio, no hay otra ley que pueda conducir al pueblo hacia su libertad definitiva. También aquí se trata de "ver" la gloria de Jesús. No es necesario creer en la literalidad del texto y, por lo tanto, en una especie de acto mágico al estilo David Copperfield. Recordemos que la gloria de Dios en el Nuevo Testamento es la salvación del hombre, allí donde alguien vive las categorías del hombre nuevo renacido del Espíritu se manifiesta la gloria de Dios. Por lo tanto, lo que ven los discípulos en Jesús es la encarnación perfecta de esa gloria, al nuevo hombre que cumple cabalmente los designios del Padre.

Pero, aunque el texto evangélico tiene una dimensión cristológica (habla de Cristo), también tiene una dimensión eclesiológica y por lo tanto nos interpela a cada uno de nosotros. En la tradición sinóptica (Mateo, Marcos y Lucas) la figura de Jesús es inclusiva, es decir que todo lo que se dice de Jesús se dice del discípulo, porque Jesús es el nuevo Israel y la nueva humanidad. En consecuencia, la comunidad en conjunto y cada miembro en particular está llamado a testimoniar la gloria de Dios en su vida.

Así, se delinea un itinerario espiritual muy claro que comienza con el abandono de "la casa" para poder escuchar la promesa, sigue con el "hacer" lo que corresponde al hombre según el mandato divino, el esperar paciente a que Dios se revele renunciando a todo intento por reducir a lo racional la realidad objetiva y arrojándose en el abismo de la noche oscura confiando contra toda aparente lógica en el amor de Dios. Entonces veremos la gloriosa manifestación del Señor y seremos transformados en cuerpos gloriosos capaces de edificar el Reino en la historia.





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

VICARÍA DE PASTORAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- ¿Necesito hacer un “alto” en el camino, como los discípulos para contemplar a Jesús? ¿Cuando lo hago, vivo una emoción, que desearía que no tuviera fin? ¿Busco estos espacios para encontrarme con el Señor únicamente, o la rutina no me lo permite?
- Dios Padre, hoy, como en la transfiguración, nos dice: Este es mi Hijo muy querido; escúchenlo. ¿Estamos atentos a escuchar a Dios en la oración? ¿Cuando leo la Biblia, comprendo que se trata de la Palabra de Dios? ¿Escucho a Dios, a través de los signos de los tiempos que se me presentan? ¿Respondo al Dios que me habla?
- ¿Nuestro propio encuentro con Jesús fue una “transfiguración”, que cambio el horizonte de nuestra vida? ¿Soy entonces canal de Dios para que otros puedan ser transfigurados por él? ¿Cómo lo puedo hacer concretamente?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



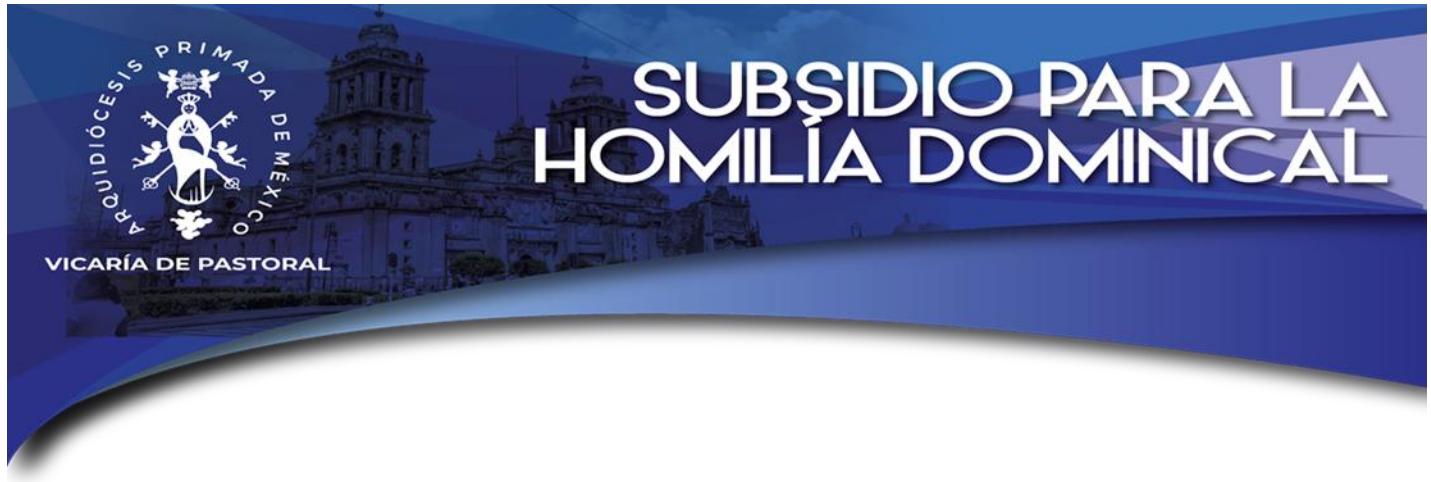
SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello
canto:**

<https://youtu.be/fSaIECQa638>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco; el Ángelus La Transfiguración del Señor 17 de marzo de 2019

<https://youtu.be/yfvSYpolKU4>





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas de este domingo nos hablan de la confianza en Dios y de la esperanza que Él nos da. En la primera lectura, Dios saca a Abram de su tienda y le muestra el cielo estrellado, asegurándole que su descendencia será tan numerosa como las estrellas. A lo largo de tu vida, ¿has sentido que Dios te ha llamado a confiar en Él incluso en medio de la incertidumbre? ¿Has atendido ese llamado con plena confianza en Él? No te atormentes si no ha sido así. El mismo Abram tuvo sus dudas. Sin embargo, cambió, es decir, se transformó.

Por otro lado, estamos seguros de que has vivido tiempos difíciles, momentos de prueba y de espera, pero también has visto la fidelidad de Dios. ¿Sigues esperando en el Señor con la misma confianza? Te invitamos a rezar el salmo de este domingo, nos dice: "*El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?*". Si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar en contra?

El Evangelio nos muestra la Transfiguración de Jesús. Pedro, maravillado, quiso quedarse en ese momento de gloria, pero Jesús debía seguir su camino hacia la cruz. En nuestra vida también hay momentos de luz y momentos de prueba. La clave es recordar que nuestra verdadera ciudadanía está en el cielo, como nos dice San Pablo. Los cristianos debemos vivir con los pies bien plantados en la tierra, pero con el corazón, la mente y el espíritu puestos en el Cielo.

Que esta semana sea una oportunidad para renovar tu fe, recordar cómo Dios ha sido fiel en tu vida y esperar con confianza en su amor. Te invitamos, querido adulto mayor, a que te pongas como objetivo de vida el llegar al Cielo y que mires como esperanza, como lo hizo Abram.

Las lecturas de este domingo nos invitan a confiar en Dios y a recordar que somos ciudadanos del cielo. Abram tuvo que creer en la promesa de Dios sin ver aún su cumplimiento. Como padres, muchas veces sembramos en nuestros hijos valores, fe y amor sin ver los frutos de inmediato. Pero Dios es fiel, y su obra en nuestras familias dará fruto en su tiempo.

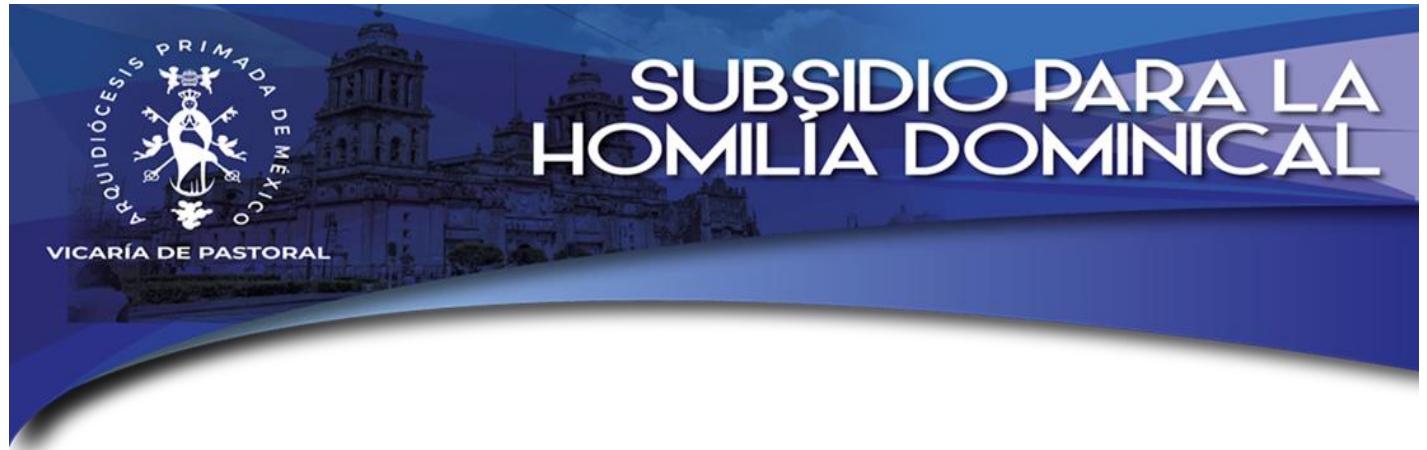
El salmo nos invita a esperar en el Señor: "*Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo*". En la educación de nuestros hijos, hay momentos de alegría y otros de desafío. ¿Estamos enseñándoles a confiar en Dios incluso cuando la vida no es fácil?

San Pablo nos recuerda que hay quienes solo buscan lo material y lo terrenal, pero nosotros debemos mirar más allá: "*Nuestra ciudadanía está en el cielo*". ¿Estamos guiando a nuestros hijos a vivir con esta perspectiva? ¿O nos preocupamos más por su éxito en el mundo que por su relación con Dios?

El Evangelio de la Transfiguración nos muestra que los discípulos querían quedarse en la gloria, pero Jesús debía continuar su misión. Como familia, ¿sabemos reconocer los momentos de gracia y al mismo tiempo seguir caminando con fe, sabiendo que Dios tiene un plan mayor?

Que esta semana nos ayude a confiar en la obra de Dios en nuestra familia, a sembrar con esperanza y a recordar que nuestra meta última es el cielo.





SUBSIDIO PARA LA HOMILIA DOMINICAL

ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Transfigurados

En este segundo domingo de cuaresma, la liturgia nos invita a contemplar la escena de la transfiguración de Jesús, en la que él muestra su gloria a Pedro, Santiago y Juan. El texto es muy significativo y nos enseña algunas actitudes que podemos aplicar no solo durante esta cuaresma, sino toda la vida.

1. Busca a Dios. Jesús sube al monte con sus apóstoles, también nosotros estamos invitados a subir al monte espiritual para encontrarnos con él. Subir el monte significa apartarte, esforzarte, buscar. Deja un momento el ruido y las prisas de todos los días, dedícale un tiempo a él.
2. Transfigurados. Jesús muestra su gloria, misma que quiere compartirnos. Estamos llamados a ser transfigurados con él, a vivir una vida transfigurada, distinta, más luminosa. Ten el valor de permitir que Dios transforme tu vida, dejando atrás hábitos negativos
3. Testigos de la gloria de Dios. Los apóstoles no entienden bien lo que ha sucedido, y aunque en ese momento no contaron a nadie lo que habían visto, después lo hicieron llenos de alegría. También tú y yo estamos llamados a ser testigos de la gloria de Dios con nuestros amigos y conocidos. ¿Cómo compartes tu experiencia del amor glorioso de Dios?